

pueblos y al pensar que cada uno de éstos aislado está condenado á la imperfección y á la esterilidad, ¿quién dejará de opinar que la salvación de los mismos resultaría de su unión dentro de un solo Estado? Con esto se crearía un estado de cosas como el que encontraremos en Uganda y Unyoro, en donde la abundancia nacida del cultivo tranquilo de la agricultura, combinada con la movilidad y aptitud de mando de los pastores, ha creado los más florecientes Estados del África central.

### CAPÍTULO VII

LOS PUEBLOS DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS DEL NILO  
(WAGANDAS, WANYOROS, WAHUMAS).

«La rápida ojeada que echamos sobre los usos y costumbres de los wagandas nos convenció de que íbamos á trazar conocimiento con un pueblo extraordinario.»  
STANLEY.

Diferencias antropológicas y etnográficas.—Transición al África no etiópica.—Mezcla de pueblos en Uganda.—Wagandas, wanyoros y afines.—Traje.—Construcción de chozas.—Palacios.—Industria.—Agricultura y ganadería.—Caza.—Pesca.—Alimentos y bebidas.—Comercio y tráfico.—Armas y dirección guerrera.—Formas de los escudos.—Construcción naval.—Escuadra de guerra.—Movimiento intelectual.—Descripciones del carácter.—Poesía y música.—Danza y juego.—Religión.—La monarquía.—División política del pueblo.—Leyes que regulan la sucesión al trono.—Mitos reales.—Ceremonial de la corte.—Administración de justicia.—Los extranjeros y su influencia.—La familia.—Nacimiento y muerte.—Los wahumas.—Afinidad con los abisinios y con los gallas.—Emigraciones y formación de Estados.—Diferencias de lenguaje.—Propagación.—Bosquejo de los Estados wahumas: Unyoro, Uganda, Karagwe, Uhaiya, Usina.

En la población humana de los países de las fuentes del Nilo encontramos una notable diferencia antropológica, doblemente importante por cuanto coincide con algunas diferencias étnicas. Desde el punto de vista étnico, ó si se quiere de la cultura, esta diferencia se junta á la que repetidas veces hemos tenido que señalar entre sedentarios y nómadas en los territorios más meridionales del Este de África; pero aquí se nos presenta más clara en su fundamento antropológico que allí, pues en los sedentarios reconocieron los primeros que visitaron la región de los lagos del Nilo una raza distinta de la de los pueblos pastores que entre ellos vagan y que algunas veces llegan á dominarlos: en efecto aquéllos se aproximan más que éstos á los negros extremos, pero en su conjunto los primeros aparecen respecto de los pueblos negros de color más oscuro, como una raza más noble por su color más claro y por la estructura de su cuerpo.

Las descripciones de los observadores más imparciales en materia antropológica reflejan la impresión de una conformación humana más elevada en estos territorios adquirida y de ellas sacamos el convencimiento de que precisamente en este punto terminan las fronteras de la humanidad propiamente etiope. Los datos acerca del color de la piel atribuyen á ésta un tinte más claro. Entre los wagandas de pura raza, encontró Stanley el color de bronce ó moreno rojo oscuro y entre las mujeres cita algunas de un color «amarillo rojo claro que en muchas se aproxima al blanco.» Hablando de los ganaderos wahumas dice: «Tienen el color de la piel como el del hijo de mulata y blanco; su nariz era recta, sus labios delgados y sus ojos grandes y brillantes. También se distinguen por otros atractivos de sus hermosas formas corporales.» El mismo viajero dice que la tribu más hermosa, físicamente hablando, de cuan-

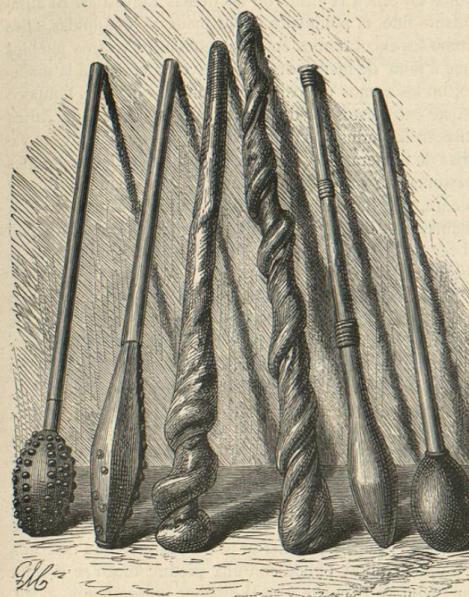
tas habitaban entre el Tanganika y el mar, era la de los warimis, bien formados, altos, de aspecto varonil y facciones regulares, y que también allí las mujeres tenían un tinte más claro que los hombres. En general, puede afirmarse que aquí desaparece la estructura corporal del centro y del Sud de África y que se encuentra uno con la transición á los territorios orientales y septentrionales del África, en donde se siente la influencia de Asia y quizás también la de Europa. En este concepto es típico el grabado que presenta la forma más caucásica y más negra entre los wanyoros y que más adelante reproducimos.

En Uganda, el país bajo todos conceptos más importante de cuantos hay en las fuentes del Nilo, aparece más desarrollada que en ningún otro la mezcla de pueblos, por lo menos allí es donde más minuciosamente ha sido estudiada. El principal núcleo de la población lo constituyen los wagandas, en cuyo número pueden contarse los habitantes isleños (*basesse*) que habitan en las islas que surgen á lo largo de la costa de Uganda, y que son de una misma procedencia y hablan un mismo idioma. Unos y otros son negros, tienen la piel de un color de chocolate oscuro, los cabellos lanosos y cortos y son de estatura regular, bien formados y vigorosos.

Los wahumas, que por su número ocupan indudablemente el segundo lugar, son aquí, como en todos los puntos en que aparecen, una tribu singular, y los encontramos diseminados hasta los 7° de latitud Sud, con el nombre de watusis: son de elevada estatura y tienen el rostro ovalado, los labios delgados y la nariz recta. Las mujeres sobre todo son tan bellas que los caudillos de los wagandas las escogen con preferencia para esposas. Allí donde hay wahumas, son éstos los pastores del país, alimentándose principalmente de leche y de carne y raras veces se dedican á la agricultura: permanecen aislados de las otras tribus, tienen un idioma especial, viven en aldeas apartadas de las demás y emplazadas generalmente en las orillas de los bosques y difícilmente se mezclan con las tribus circunvecinas. Afines á ellos parecen muchos pueblos del Sud, de Uddu y de Karagwe, los llamados wanyambos, que son en su mayoría pastores de bueyes. La última tribu que en esta comarca llama nuestra atención es la de los wasogas que emigraron del país de Usoga al Uganda oriental y que, á pesar de ser valientes y guerreros, fueron poco á poco sojuzgados por los wagandas, siendo una gran parte de Usoga anexionada al reino de Mtesa. El color de su piel es mucho más oscuro que el de la de los wagandas, y generalmente llevan el pelo largo.

Los wagandas y los wanyoros se diferencian de todas las tribus vecinas por su traje, siendo, por lo que se sabe, los únicos que van vestidos de pies á cabeza, razón por la cual causan tanta sorpresa que las tribus desnudas de la alta región del Nilo los tachan de mujeres. Speke cree que á ellos se refiere la historia relatada por los nyam-nyam relativa á un pueblo de mujeres, que él supone ser los wanyoros, y á un pueblo de mujeres y de perros que según él es el de los wagandas. Las leyes relativas al traje son sumamente severas, castigándose con pena de muerte á todo el que, sea hombre ó mujer, no se presente en la calle decentemente vestido. Para estar en las chozas la ley no se aplica con tanto rigor, así es que las jóvenes se quitan en ellas sus vestiduras. Los hombres en tiempo de guerra van completamente desnudos (excepción hecha de un trozo de paño que llevan atado á la cintura). El traje nacional es el *mbugu*, trozo de piel de buey que los hombres llevan como túnica suelta y flotante: átese en el hombro, deja libres los

brazos y cae hasta los pies: las mujeres lo llevan sólidamente ajustado al cuerpo por debajo de los brazos. Muchos usan sandalias de piel de búfalo y también fantásticos tocados, turbantes de telas de algodón ó pañuelos de bolsillo pintados. Los caudillos suelen llevar sobre el mbugu un



Mazas de los wanikas (de la colección de Roberto Falkin, en Wolverhampton).

traje de piel perfectamente curtida, hecho con una piel de oveja entera ó con dos pieles de cabra cosidas: de estos trajes, los más preciosos están confeccionados con pieles oscuras y brillantes de *ntalaganga*, especie de antilope pequeño, de las que á veces se necesitan 20 y hasta 40 para uno solo. En Unyoro y en Usoga, predomina el traje de pieles más que en Uganda, llevándolo con preferencia los mismos wahumas. Recientemente hanse introducido poco á poco en este pueblo los trajes extranjeros, y el mismo rey Mtesa ha trocado el mbugu por el traje árabe. Entre los adornos figura el collar hecho con pelos de la cola de la jirafa, que llevan los magnates y al cual se atribuye poder mágico. El principal adorno está formado con un gran número de amuletos que responden perfectamente á las extraordinariamente generalizadas supersticiones de este pueblo, y el principal de los cuales es un pequeño cuerno lleno de alguna cosa que tiene fuerza de hechizo. Para cubrir la cabeza usan gorros de cordones tejidos (Speke habla de turbantes).

Lo que más sorprende á primera vista al viajero que contempla á los wagandas es la falta absoluta de tatuaje ó desfiguración del cuerpo: tampoco se encuentra entre ellos la costumbre generalizada entre los negros de arrancarse ó limarse los dientes. Las mutilaciones, cuando no son impuestas como castigos, están severamente prohibidas y son castigadas con pena de muerte. En este punto los wanyoros aparecen inferiores á los wagandas, pues se hacen dos quemaduras en cada sien, cuyas cicatrices son el distintivo de su tribu, y además arrancan á las muchachas y á los ni-

ños, cuando entran en la pubertad, los incisivos inferiores y probablemente también los caninos. La circuncisión sólo la practican los habitantes de Londu que, según todos los datos, emigraron allí procedentes del Oeste, y entre los cuales se hace también la infibulación. Los wagandas son muy limpios, se lavan mucho y nunca se untan el cuerpo con grasa: se cortan el cabello á rape y entre ellos la barba es más frecuente que en las demás tribus, excepción hecha de los wanjamwesis.

Estos pueblos construyen sus chozas siguiendo la forma cónica de los negros, pero gracias á su cuidado especial, consiguen hacer unas construcciones no sólo más elegantes y sólidas sí que también más espaciales: sus cabañas presentan también á menudo un agradable aspecto exterior, gracias á sus grandes puertas y á algunas partes salientes del edificio. En la ancha puerta de una choza cónica, rodeada de una doble valla que cierra dos patios, recibe el rey Mtesa á sus huéspedes: el palacio de este soberano es un edificio en forma de troje construido con cañas y paja, «pero su grandiosidad da cierto carácter de corte á todos sus departamentos» (Stanley). Wilson lo describe diciendo que es un edificio de 30 metros de largo que descansa sobre colosales estacas hechas con troncos de árboles. Un vestíbulo ocupa casi dos terceras partes de la superficie total y á los dos lados del mismo hay practicados largos y estrechos compartimientos, en los cuales algunas veces se recibe en corte (*baraza*) y en el lado posterior hay una serie de cuartos pequeños y cuadrados por los cuales se va á los jardines interiores del palacio.

A pesar del cuidado que los wagandas ponen en la construcción de sus chozas, las edifican con gran rapidez cuando les mueve la necesidad. Stanley vió acampar en la orilla de Ukerewe al ejército de Mtesa en 30,000 cabañas rápidamente construídas. Las chozas de los wanyoros tienen por regla general la forma redonda del tontillo, sin ningún adorno y por dentro están divididas en dos compartimientos: sus vallas de cerca, como las de las aldeas, son de malezas espinosas muy duras: en Unyoro país poblado de bosques, son muy necesarias por abundar allí los leones y



Un trompo zumbador sagrado de los massaningas. (Museo Etnográfico, Munich)— $\frac{1}{3}$  de su verdadero tamaño

los búfalos salvajes: estos últimos son animales sagrados y está prohibido matarlos.

En claros recientemente practicados en las selvas vírgenes de Unyoro álzase las chozas, en grupos de dos ó tres, entre los modernos campos plantados de plátanos, de cajates, de lubios y á veces de maíz ó de tabaco virginio: es-

tos edificios efímeros son de forma hemisférica con un techo de hierba que desciende casi hasta el suelo y se apoya en estacas por encima de la puerta. Frecuentemente son abandonados después de la cosecha. Las cabañas más miserables y sencillas son las de los wahumas, porque éstos cambian á menudo de residencia. Entre los wagandas encontramos también el rasgo de nomadismo que es propio de los negros. La antigua capital, Banda, en donde Speke y Grant vieron á Mtesa, está abandonada y ha desaparecido por completo, habiendo sufrido igual suerte una ó dos ciudades más. En la actualidad, tiene Mtesa dos capitales, en cada una de las cuales reside una temporada, á saber, Rubaga y Nebulagalla.

La industria de estos pueblos se caracteriza por el mismo cuidado en los detalles que distingue á su agricultura y á su arquitectura, sin que á pesar de ello se eleve como éstas sobre el nivel de los negros de otros países. Podría decirse que en lo esencial el mismo espíritu y el mismo gusto se han reflejado en las mismas materias, pero que aquí han podido desarrollarse más tranquilamente y en medio de un bienestar más seguro. Speke habla en cierta ocasión de una aldea de alfareros existente en Uganda, lo cual podría ser un indicio de una división del trabajo. En punto á colores y á formas encontramos un gusto natural no perjudicado por la tendencia á lo recargado. Las vasijas de arcilla de los wanyoros, de forma sencilla, delgadas, corcovadas y adornadas en el borde superior con un pequeño relieve y ennegrecidas por dentro y por fuera y cuyas paredes exteriores ostentan, además, una especie de barniz que se les da suspendiéndolas y exponiéndolas al humo de un fuego de leña, son en medio de su sencillez trabajos perfectos. Estflanse dos formas de pipas, una con la cabeza esférica que puede contener muy poco tabaco y otra con la cabeza cónica en la cual cabe media onza y más de tabaco: estas dos clases de pipas y los cacharros para beber están adornados con pinturas de color blanco y rojo. Si se tiene en cuenta que todos estos objetos de arcilla se fabrican sin auxilio del torno, subirá de punto la admiración que causan sus formas regulares.

Entre los wanyoros y los wagandas el arte del tejido alcanza un alto grado de perfección: las cintas y los cordones de finísimos hilos tejidos en gran variedad de muestras harían honor á la industria más desarrollada y al mejor gusto. Especialmente bellos son los cordones cuadrangulares con que terminan las cintas y los dibujos negros y rojos en zigzag que cubren algunos utensilios sobretejidos, tales como las bolsas dobles que sirven para guardar fruterías. No menos bonitos son los cestos y los zócalos para pucheros, elegantemente adornados. Como primera materia para estos trabajos emplean la hierba y las hojas tiernas de la palmera datilera: con la primera hacen las cestas grandes, planas y redondas que por su impermeabilidad sirven para llevar los manjares; y con las delgadas hojas de la palmera elaboran las cestitas tapadas para las indispensables habas del café. Para fabricar los tubos tejidos con los cuales beben la cerveza indígena se envuelve un palo hueco y encorvado con un tejido muy espeso hecho con delgadas hojas de palmera datilera de distintos colores y en el extremo inferior se forma un tejido á manera de criba con hierbas de abigarrado color. Esta aptitud es admirable considerada desde el punto de vista artístico. Las esteras que forman parte del ajuar de toda familia respetable son tejidas con tiras de hojas tiernas de la palmera datilera y son de una flexibilidad extraordinaria.

Los trabajos que se hacen con cuentas son también muy elegantes así por su forma como por la combinación de

colores. Los anchos cinturones guarnecidos profusamente de cuentas; los cordones de corteza y de fibra adornados con una sola nuez de cuentas; los brillantes frutos con cuentas incrustadas en uno de sus lados y unidos en forma de cadena; todo demuestra un gusto exquisito (véase el grabado de la pág. 296). La escultura en madera de los wanyoros no está á la altura de las demás industrias. El alisamiento fino, el pulimento de las maderas esculpidas, tales como los encontramos entre los polinesios y otros pueblos que á falta de hierro dedican mayor atención á la madera, no los vemos en los pueblos que nos ocupan: tampoco existe entre éstos el desarrollo que en el Sud de Africa ofrecen las industrias que producen las cucharas y las vasijas de madera. Los magnates de Uganda llevan grandes bastones de paseo, fabricados con una madera dura y blanca, muy bien redondeados y pulidos. Mtesa envió á Stanley su báculo, para saludarle, igual que había hecho el rey de Dahomey (véase el báculo en el grabado de la página 72).

De la industria del mbugu ó tela hecha con corteza con la que se confecciona la mayor parte de los trajes de los wagandas, ya hemos hablado y sólo nos resta añadir que de estas telas las hay pintadas de varias muestras, siendo la más común un cuadrado pintado ó estampado de negro, color que se hace con el negro de humo de una madera aromática que mezclada con aceite sirve para pintar el mbugu. Un árbol que denominan mulilila les proporciona un color amarillo anaranjado. No menos se distinguen también estos pueblos en la preparación del cuero: la piel después de secada al sol se estira sobre una especie de tambor y su superficie interior es cuidadosamente disecada con un cuchillo y pulida con una piedra: luego se la untan con manteca ó aceite y se la expone nuevamente al sol, con lo cual adquiere una blandura y una flexibilidad iguales á las de la piel de guante, y al propio tiempo gran consistencia.

En punto á industria metalúrgica, los herreros de Uganda son tan superiores á sus vecinos como los de Unyoro á los de los países que los rodean: el hierro lo sacan del mineral indígena que, á pesar de ser bastante frágil, es de buena calidad. Antiguamente el acero era para ellos metal desconocido. Las lanzas, las campanillas y los anillos los fabrican con el hierro y el cobre que importan de Zanzibar. Estos pueblos tienen gran habilidad para imitar los productos de las industrias europeas y saben convertir los fusiles de mecha en fusiles de percusión. Wilson vió cartuchos de latón que á pesar de estar simplemente fundidos, estaban perfectamente hechos y admirablemente pulidos.

Los pocos instrumentos que en Uganda se usan son relativamente sencillos: para laborar la tierra emplean la azada, *nkumbe*, instrumento en forma de corazón con una larga punta en su lado más ancho, que va fijado á un mango encorvado de un metro de largo aproximadamente. Los cuchillos son encorvados y tienen una hoja muy delgada.

Por regla general los wagandas se ocupan poco en agricultura; sus verdaderas especialidades son la construcción de chozas y la guerra. El cultivo de los campos está confiado principalmente á las mujeres, á las cuales sólo ayudan los hombres cuando la necesidad lo exige. En Uganda, en donde gracias á la mayor densidad de población la tierra está mejor cultivada, los huertos confinan generalmente con las calles, de las cuales les separan elevadas cercas y están perfectamente cuidados. Las plantas se siembran aisladamente en cuadros distintos, de los cuales se extirpan las malas hierbas. Además de los productos de la tierra que deben figurar en el número de los medios de

vida, cultíbase el tabaco y la calabaza anona: el primero es sembrado en pequeños cuadros de los cuales se sacan luego los retoños para plantarlos en hileras. La calabaza anona crece enroscándose por vallas de madera ó trepando por las paredes de las casas, gracias á lo cual sus frutos cuelgan libremente y conservan sus formas.

Los animales domésticos de Uganda son los bueyes, las ovejas, las cabras, los perros y los gatos. Los wahumas, los verdaderos poseedores de las reses bovinas, crían una raza corpulenta generalmente de un color pardo ó gris de hierro. Los bueyes están á menudo desprovistos de cuernos, pero apenas apuntan se los cauterizan con un hierro candente para que los animales puedan caminar mejor por entre las altas hierbas y los espesos matorrales. Cuando se quiere hacer un regalo se escogen, por el contrario, bueyes con grandes astas: así eran los del rebaño del rey Kabrega que, según Emin Bei, se componía de 1,500 cabezas. Sólo los hombres pueden ordeñar, estando prohibido á las mujeres tocar las tetas de las vacas. Ovejas (de raza somalí) hay pocas, en cambio abundan las cabras; los perros se tienen principalmente para la caza de antílopes. Las aves que crían los wagandas son flacas y de mezquino aspecto, pues únicamente viven de lo que encuentran, no de lo que les dan.

Los wagandas son apasionados cazadores: muchos de ellos se dedican á la caza del elefante haciendo de ella una verdadera costumbre. Para ello se juntan regularmente tres ó cuatro cazadores y atacan con valor y sangre fría á los paquidermos con lanzas, sistema que naturalmente ocasiona muchas víctimas. Los búfalos, que en Unyoro son considerados sagrados y por ende respetados, se cogen con una corona de espinas que está adherida por medio de una cuerda á un pesado tarugo de madera y que, al ser pisada por el animal, se rompe, de suerte que éste, así dificultados sus movimientos, no puede escaparse al cazador. Los leones y los leopardos son cogidos en trampas hechas con pesados maderos: la fiera para coger el cebo, mueve las vigas y éstas al caer la matan. Los pequeños antílopes, son cazados á menudo en batidas que suele dar toda la población de una aldea, con ayuda de una fuerte red de un metro de alto. Los patos silvestres se cazan en el lago Nyanza por medio de un lazo, del mismo modo que nosotros cazamos los tordos.

Los habitantes de las islas y los wagandas que viven cerca de las orillas se dedican con gran pasión á la pesca: ésta se hace generalmente con anzuelos pequeños y sin garfio, fabricados con hierro indígena: los hilos delgados y fuertes que los sostienen están hechos con las fibras de una especie de álamo: también se usan anzuelos que se dejan en las aguas. Asimismo se emplean cestos de caña que, atados unos al lado de otros en número de ocho ó diez, se echan en el lago cargados con piedras, de manera que permanezcan inclinados sobre uno de sus costados y con las aberturas mirando á la orilla. Al cabo de un rato de haberlos echado, son arrastrados á la playa por medio de largas cuerdas, en cuyo extremo hay ramas que obstruyen las cestas para que los peces al faltarles el agua no puedan huir: este sistema de pesca suele ser muy productivo.

Los wagandas, especialmente los de clase baja, se alimentan principalmente de vegetales, sobre todo de plátanos que crecen en todas partes y sin necesidad de grandes cuidados, lo cual indica que esta planta, si no es indígena, debe haber sido aclimatada desde hace muchos años. Algunas clases de este fruto tienen denominaciones especiales: los plátanos se cuecen ó se asan y los hay que producen vino: también se les corta en tiras que, secadas al sol, sir-

ven de reservas para las épocas de carestía ó como provisiones de viaje. Otro de los alimentos principales que merece figurar al lado de los plátanos es la patata dulce que se cosecha en grandes cantidades. Además de estas plantas, cultivan los wagandas la *colocasia antiquorum*, la *hemia bulbifera*, distintas clases de habichuelas, dos ó tres especies de calabazas, una de *solanum*, la caña de azúcar, una especie de espinaca roja, casabe, maíz, mijo, sésamo, arroz y vides. El árbol del café es cultivado en grande escala, pero sus pepitas son muy pequeñas. Los árabes han introducido también las cebollas, las manzanas del paraíso, las guavas, las granadas y la adormidera: de Egipto han sido importados los rábanos y el *hibiscus esculentus*, el *baumia* de los árabes. La carne es para la mayoría un artículo de lujo: rara vez se comen las aves y los huevos; en cambio se come la carne de las fieras, como por ejemplo en Unyoro la del gato-tigre. En Nyanza y en las islas el principal alimento lo proporcionan diversas clases de pescados, desde el diminuto *mukeni*, que es del tamaño del ciprino, hasta el corpulento *kambari* que alcanza á veces un peso de 50 y más kilogramos. Algunas especies de pescados son secados y cambiados luego por café y otros productos.

La manera de cocer que tienen los wagandas demuestra en más de un concepto, notable ingenio: para cocer los plátanos colocan sobre el agua del puchero una hoja grande de la misma planta y encima de ésta ponen los frutos, de suerte que éstos se cuecen en el vapor de agua: para cocer la carne y el pescado los envuelven en hojas de plátano tiernas que han sido colocadas por algunos instantes en el fuego para darles flexibilidad, luego ponen encima los plátanos y lo guisan todo junto.

Los caudillos y los súbditos pertenecientes á la clase elevada comen con su familia y con los primeros esclavos: los manjares se colocan en el centro de una gran cabaña cuyo suelo está cubierto con hojas de plátano, y alrededor de ellos se agrupan formando círculo los miembros de la familia, los cuales, después de haberse lavado las manos, cogen con los dedos los trozos de carne que va cortando un esclavo con un cuchillo ó con un trozo de caña afilado. La buena sal es un condimento raro en Uganda: la que generalmente se usa es sucia, gris y amarga: en Unyoro, al Oeste del lago Luta Nzige, es mucho mejor. Después de comer, vuelven todos á lavarse las manos, encienden sus pipas y mascan las pepitas de café. El que conoce los usos de Uganda lleva constantemente consigo algunas pepitas de café que ofrece á los conocidos que encuentra para que las masquen.

Durante la comida los wagandas no beben, pero una vez terminada aquélla, tragan grandes cantidades de agua ó de vino de pisanga: éste se prepara con plátanos maduros convenientemente pelados que se echan en una artesa mezclados con hierbas finas y se ponen en maceración con agua. La bebida que por éste procedimiento se obtiene se echa en grandes calabazas y se deja fermentar: cuando no ha fermentado toma el nombre de *mubisi*, cuando ha fermentado el de *mwengi* y cuando está mezclada con mijo cocido el de *matwa*. La *mlamba* es una cerveza floja obtenida por un procedimiento análogo. La preparación del vino de plátano es la primera ocupación á que se entregan estas gentes apenas se ha organizado un campamento y se ha reunido una sociedad. Como este vino es sumamente flojo, bébense de él grandes cantidades, y como es tan fácil de fabricar, los más pobres pueden proporcionárselo en abundancia. Con razón llama Speke á Uganda «un país que bebe *pombe*.» Cuando Speke fué recibido en el palacio de Mtesa, la reina y los dignatarios bebían en una artesa como animales, pues los